



PRESENTACIÓN

doi:10.11144/Javeriana.uph34-69.pstc

POR TERCER AÑO CONSECUTIVO entregamos a la comunidad académica y al público en general un número monográfico. Como medio de difusión del pensamiento filosófico, nos satisface ser el hogar de varias iniciativas de investigación que han visto en nosotros el lugar más adecuado para la divulgación de sus artículos académicos. Agradecemos a los profesores Miguel Urrego, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México), y Héctor Salinas, de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, por haber sido los promotores de los números denominados “Perspectivas actuales de la filosofía en América Latina” (año. 32, No. 65) y “Filosofía antigua y medieval” (año. 33, No. 67), publicados en 2015 y 2016, respectivamente. En esta oportunidad, acogemos el proyecto editorial del Prof. Óscar Pulido, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, de elaborar un número monográfico acerca de la temática “Filosofía y educación”, sobre la cual publicamos las siguientes ocho contribuciones.

Los primeros dos artículos comparten un enfoque disciplinar en tanto que abordan directamente las prácticas de enseñanza filosófica. En primer lugar, Diego Antonio Pineda reflexiona, a partir del cuaderno de filosofía de su padre, de inicio del siglo XX, sobre el pasado, el presente y el futuro de la enseñanza de la filosofía en un contexto democrático. En cuanto al pasado, el autor destaca el hecho de que esta disciplina era informativa, pues el profesor desplegaba ordenadamente, por medio del dictado, un saber fijado de antemano. En cuanto al presente, Pineda se centra en la democracia como modo de vida desde una perspectiva deweyana. A partir de ello, el autor sostiene que hoy concebimos la filosofía como crítica de las prácticas culturales y de los saberes, razón por la cual ella mantiene, y debe mantener, un diálogo abierto con las distintas disciplinas y culturas. Finalmente, en lo que se refiere a su futuro, Pineda sugiere diez retos que deben ser tenidos en cuenta por todos los que se dedican a la enseñanza de la filosofía como disciplina y a la educación filosófica como proyecto vital.

Desde un enfoque cognitivo basado en el capítulo 6 de *Pensamiento y lenguaje* de Lev Vygotsky, Leonardo Gómez analiza la relación entre educación formal y desarrollo cognitivo a partir de la distinción e interrelación de los conceptos científicos y los conceptos espontáneos. Gómez, siguiendo a Vygotsky, afirma que un niño puede adquirir un nivel superior de pensamiento cuando, al integrar los conceptos científicos con los espontáneos, comprende que los segundos son instancias particulares de un pensamiento más general y abstracto. Según el autor, esta fase corresponde al desarrollo cognitivo en edad escolar. A partir de lo anterior, y de la mano de Annette Karmiloff-Smith, Gómez evalúa el argumento del desarrollo cognitivo del pensador ruso, propone tres objeciones a la propuesta de Vygotsky y sugiere que la postura de este no es incompatible con las investigaciones actuales sobre el desarrollo conceptual, sino que las complementa.

Las siguientes dos contribuciones tienen un enfoque histórico. En primer lugar, Diana Marcela Sánchez y Biviana Unger proponen una lectura del *De Ordine* de San Agustín en la que se destaca el interés del pensador cristiano por la formación humana a través del diálogo. Tanto en esta obra como en otras del mismo periodo, San Agustín no se presenta como maestro poseedor de la verdad, sino como un compañero de viaje y de aprendizaje. Según el *De Ordine*, este periplo debe hacerse en orden, pues sólo de esa manera es posible comprender la realidad, tema central de la obra. El primer paso que da San Agustín en la obra es fijar el diálogo como el método de su investigación. Posteriormente, San Agustín ofrece un completo programa formativo cuyo seguimiento permitiría el acercamiento de las almas a la comprensión del orden divino presente en el universo. Lo primero en dicho programa es el estudio de las artes del lenguaje y, posteriormente, la preparación de las artes del placer contemplativo. Acerca de este proceder, Sánchez y Unger sostienen que el programa pedagógico agustiniano entiende la filosofía como una forma de vida y no como una disciplina de carácter teórico.

En la siguiente contribución, Luz Ascárate nos proporciona un análisis de la herencia husserliana que asume Ricœur, durante su primera etapa filosófica, en la elaboración de una fenomenología de la voluntad. Para rastrear dicha herencia, Ascárate sitúa su análisis en los textos críticos que Ricœur le dedicó al tema de la educación. A partir de ellos la autora busca situar al pensamiento filosófico ricœuriano en el ámbito de los fundamentos pedagógicos y no en el de la constitución de métodos de enseñanza. Para ello, Ascárate resalta el hecho de que Ricœur

define la educación desde dos objetivos: uno, buscar el saber y la verdad; otro, dotar a la nación de medios profesionales. Sin embargo, dado que ambos objetivos se contraponen y el segundo subordina al primero, la sociedad se encuentra en crisis. Por esta razón, el ejercicio filosófico, en cuanto fundación, es esencial. Para Ricœur, dicha fundación es fenomenológica, pues la fenomenología reivindica lo fundamental de la experiencia humana en contra de los modelos cientificistas que tienden a la funcionalidad y practicidad del pensamiento. Con todo, Ascárate apuesta, de la mano del filósofo francés, por concebir la filosofía, la fenomenología y la educación como expresiones de resistencia ante la crisis burocrática actual que ha llevado a una pérdida de sentido y al asentamiento de viejos dogmas.

Las siguientes tres contribuciones están basadas en el pensamiento de Michel Foucault. En primera instancia, Cristina Conforti se enfoca en las clases que Foucault impartió acerca del discurso como forma del saber y como dispositivo institucional de producción de subjetividad. A partir de la investigación foucaultiana sobre el discurso, Conforti establece la relación entre saber y poder, la cual despliega una lógica de productividad positiva a nivel social e institucional. Contrario a las lecturas negativas de esta relación, la autora sostiene que la institución escolar es uno de los efectos positivos de la relación poder-saber, pues en ella es posible encontrar un redescubrimiento de las disciplinas. Prueba de esta dialéctica positiva en la educación se encuentra en la idea de formación del hombre y de la mujer, ya que dicha formación incluye el ejercicio en tareas intelectuales a lo largo del estudio de las diferentes materias escolares, indispensables para alcanzar el pensamiento crítico, efecto, positivo y productivo del aprendizaje escolar.

En segundo lugar, la contribución de Óscar Espinel y Oscar Pulido se centra en las últimas obras de Michel Foucault, en las cuales los autores perciben un cambio metodológico, que enfoca el pensamiento del filósofo francés hacia lo que él denominó una ontología crítica del presente, esto es, la investigación sobre los límites del sujeto y su posible franqueamiento. Dicho viraje es, para Espinel y Pulido, una muestra de la mediación de la genealogía nietzscheana y de la crítica kantiana en el pensamiento de Foucault. A partir de esto, los autores sostienen que la enseñanza de la filosofía, es decir, la filosofía como práctica y la práctica filosófica, es una apuesta, un ensayo, en el que se pone en juego la subjetividad. En última instancia, se trata de entender la experiencia filosófica como una forma de cuidado de sí.

Cierra esta sección la contribución de la Adriana María Ruiz, en la que la autora rastrea la lectura foucaultiana de la siguiente afirmación de Sócrates en el *Fedón* (118a): “Critón, debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo olvides”. Según Ruiz, para Foucault esta frase es muestra de que la vida y el pensamiento de Sócrates son auténticamente filosóficos. Se trata de una vida pura e imperturbable y de un pensamiento deseoso de verdad y alejado de la falsa opinión. De esta manera, la autora sostiene que el inquietante cierre del *Fedón* es, para el filósofo francés, la prueba patente de la tensión entre la verdad de sí y el olvido de sí. Todo ser humano se encuentra en dicha tensión y opta por uno de los dos polos. Según la lectura de Foucault, tender hacia el primer polo es optar por el cuidado personal. Ruiz, finalmente, sostiene que esta tendencia es la labor de la pedagogía socrática, la cual busca dar vuelta al mundo inauténtico.

Finalmente, el artículo de Gustavo Gómez, que fuera presentado como lección inaugural de esta Facultad en el segundo semestre de 2016, cierra este número. Gómez se centra en la performatividad de la vida socrática en relación a la virtud política y al lenguaje. Atendiendo a la interpretación heideggeriana sobre la figura de Sócrates, pero yendo más allá de ciertos límites que Gómez expone explícitamente, el autor sostiene que el dominio del verdadero político, su poder, se restringe a lo que se puede indagar en el lenguaje y a lo que se puede hacer en la palabra, es decir, a hacer discursos y proferir palabras. A partir de allí, el autor nos invita a pensar la virtud política como intrínsecamente ligada a la medialidad del lenguaje y al dominio de lo gestual.

Antes de concluir esta presentación, quisiera expresar mi gratitud con la Facultad de Filosofía por haberme confiado la dirección de sus publicaciones y por permitirme trabajar conjuntamente con el editor de esta revista. En estas tareas, felizmente, cuento con el invaluable apoyo del Comité de publicaciones de la Facultad y con el incansable trabajo del profesor Carlos Arturo Arias Sanabria, asistente de edición. No puedo más que reafirmar que este espacio, tal y como admirablemente lo han construido y fortalecido todos sus editores, seguirá dedicado a impulsar la producción, publicación y difusión de textos filosóficos de altísima calidad y a la creación y promoción de redes nacionales e internacionales de investigación en filosofía. A todos, ¡buena lectura!

EL DIRECTOR